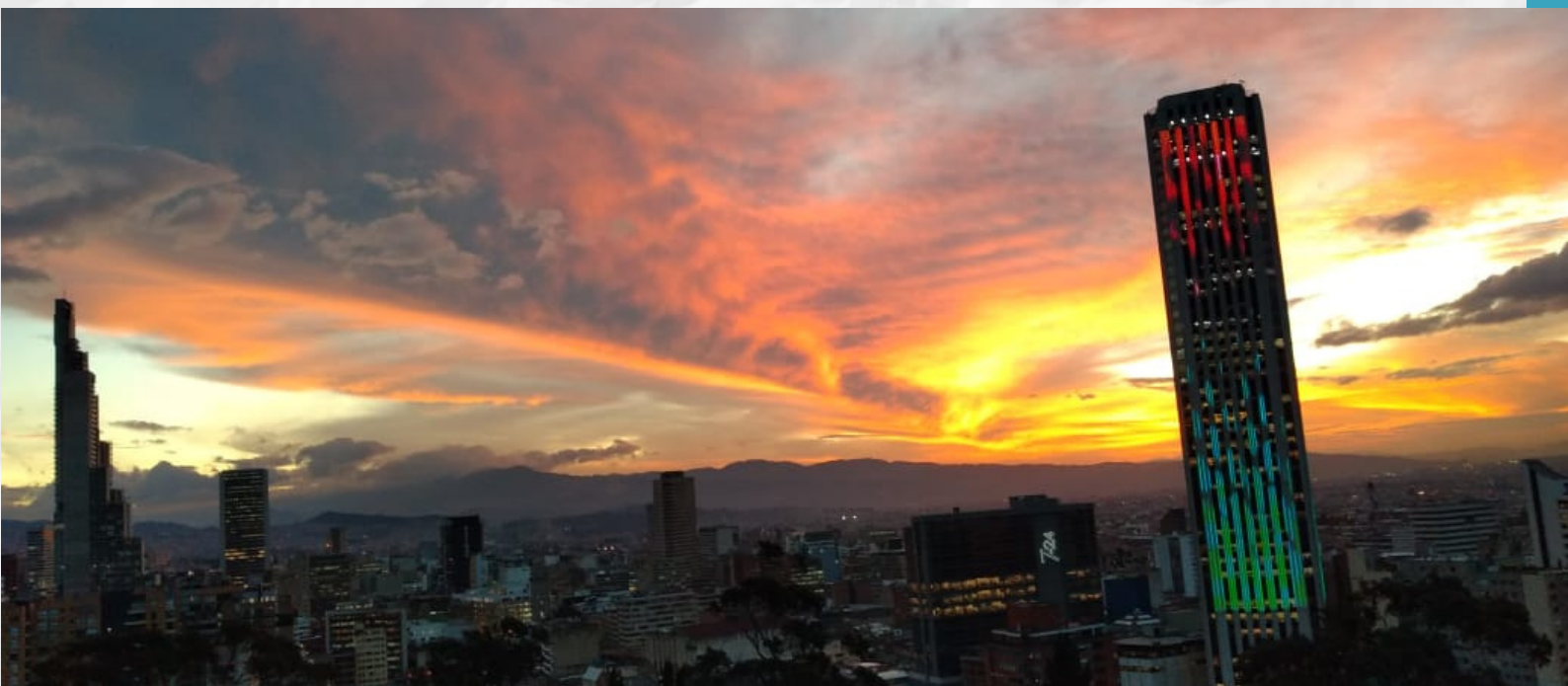


INFORME DE GESTIÓN BALANCE PARES 2020

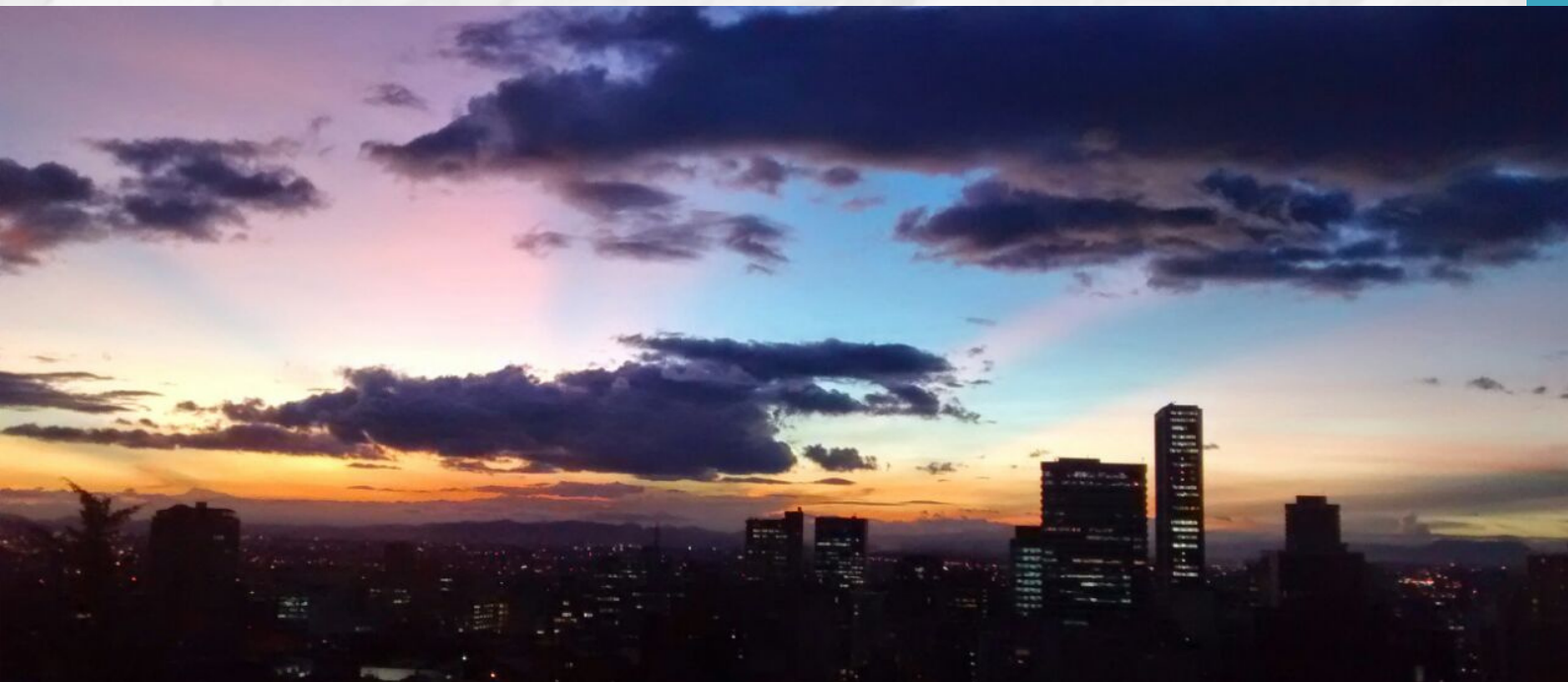


Quizá este largo fragmento del libro ***Lo que nos arrebató la pandemia*** nos sirva para iniciar la reflexión sobre los resultados del 2020 para Pares: la crisis generada por la Covid- 19 le arrebató a la Fundación Paz y Reconciliación la esperanza de que su misión daría un salto enorme en el 2020 y en los años siguientes. El 2019 fue un año de ilusión. La renovación y el fortalecimiento de la democracia, que es el corazón de nuestra tarea misional, lo mismo que el cambio social, se habían nutrido de tres acontecimientos decisivos:

1. En las elecciones parlamentarias de 2018, por primera vez en la historia del país, la izquierda había salido de la marginalidad y había conquistado una gran bancada, que, al lado de otras fuerzas independientes, estaba realizando una muy eficaz labor de oposición. El Congreso se había convertido en un importante foro de discusión y control político en un país donde el presidente de la república siempre había reinado a sus anchas. Acosado por las derrotas en el Congreso, por el traspiés en las elecciones locales, por la inconformidad social y por el bajísimo registro en las encuestas, el presidente Duque parecía un boxeador contra las cuerdas, al borde del nocaut. Esto, a nuestra manera de ver, era bueno para el país porque no le daba mucho margen de maniobra para echar al suelo los acuerdos de paz que habían llevado a la desmovilización y al desarme a la guerrilla de las Farc y tampoco para embarcar a Colombia en deplorables aventuras de intervención en Venezuela.



2. A finales de 2018 se habían lanzado a las calles los estudiantes del país. En manifestaciones multitudinarias le exigieron al gobierno del presidente Iván Duque un viraje en la educación, aumentando la inversión y mejorando la calidad. Conquistaron, después de dos meses de protestas y de un intenso forcejeo con el gobierno, la promesa de un aumento importante del presupuesto para la educación superior y dejaron abierto el camino para nuevas conquistas. Después, a finales de 2019, la protesta social se volvió diversa y subió varios escalones por encima de lo acontecido en 2018. Millones de personas se tomaron las ciudades del país durante varias semanas. La protesta rompió los moldes tradicionales, incorporó a la clase media, incluso a sectores de las élites y se decantó por la acción pacífica, neutralizando los más diversos intentos de vandalismo por parte de fuerzas violentas y la represión despiadada de fuerzas oficiales. Duque y el partido de gobierno, reticentes a la concertación, se vieron obligados a abrir lo que llamaron: “Una gran conversación nacional” para atender los reclamos de la población y buscar una negociación con el Comité Nacional del Paro.



3. En las elecciones de gobernadores y alcaldes de octubre de 2019 se produjo otro hecho inédito en la vida nacional. En tres ciudades principales del país conquistaron la alcaldía candidatos independientes de las estructuras tradicionales apoyados en el voto de opinión. Lo mismo ocurrió en otras diez ciudades importantes y en algunas gobernaciones. Mención especial merece el caso de Bogotá: Claudia López, mujer, lesbiana, de clase media, salida de la academia y la investigación, que le había cantado la tabla a los políticos tradicionales del país, obtuvo 1.107.504 votos, la mayor votación en la historia de la ciudad.

A lo largo de 2019 y a principios de 2020, la Fundación Paz y Reconciliación se involucró activamente en estos tres acontecimientos de renovación inesperada de la democracia. Fue una primavera para nosotros. Estábamos cumpliendo a cabalidad la función de “Tanque de Pensamiento Independiente” que aporta al debate nacional y al diseño de la política pública.

Nos reunimos con grupos plurales de congresistas a discutir iniciativas sobre la descentralización o sobre la paz para llevar al Plan de Desarrollo; algunos directores de los partidos y varios parlamentarios pasaron por nuestras oficinas para recibir información sobre la seguridad y la justicia o sobre la implementación de los acuerdos de La Habana para alimentar sus debates en el Congreso o para elaborar sus proyectos de ley.

En las semanas de la protesta acudimos a muchas reuniones con dirigentes sociales y sindicales para analizar la agenda que subyacía en la inconformidad nacional y para contribuir a la formulación de estrategias que desembocaran en un acuerdo de reformas para el país.

Con muchos de los alcaldes elegidos, o con parte de su equipo, realizamos, en los meses previos a la elección, jornadas de reflexión y debate sobre la seguridad y la convivencia ciudadana. Con el apoyo de la comunidad internacional trajimos a un panel de expertos de varios países con los cuales realizamos seminarios en Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y Cartagena sobre este crucial tema urbano. Con algunos candidatos fuimos más allá y hablamos de los retos de los gobiernos en esos momentos de protesta social y de urgencias de cambio.

El anuncio de la pandemia nos cayó como un baldado de agua helada. Con la crisis y la cuarentena, el Congreso de la República se apagó y el presidente Duque y su partido tomaron un aire. Deshicieron la llamada “Conversación Nacional”, se apoderaron del escenario político con alocuciones diarias por televisión y comenzaron a gobernar vía decretos de emergencia; las manifestaciones cesaron y la inconformidad y la protesta se refugiaron en las casas o se desbordaron en algunos saqueos y acciones desesperadas; y la agenda de cambios de los alcaldes fue sustituida por la atención a la grave emergencia sanitaria y por la búsqueda de paliativos para la crisis económica y social.

La pandemia nos arrebató a nosotros –pequeña comunidad académica– y al país estos jirones de democracia.

Pero este virus agresivo como el que más, se extendió a una velocidad inesperada a todos los confines del mundo y le arrebató bienes tan, o más importantes, que la democracia a millones de personas. Nada menos que la vida misma. También libertades que la humanidad había forjado en siglos. La comida. El empleo. El encuentro amoroso. Una preciosa lista de placeres. Nos ha traído una marejada de incertidumbres y de miedos. Seguramente con el paso del tiempo desaparecerá la incierta oscuridad y el temor. Quizá restableceremos la vida y recuperaremos parte de las cosas perdidas. Pero la huella que dejará esta pandemia será imborrable para muchas generaciones.

El 2020 que avizoramos como un año para dar un gran salto en la Fundación, para avanzar en nuestro propósito de convertirnos en un centro de pensamiento vital en la renovación de la democracia, se convirtió, en realidad, en un tiempo para sobrevivir, para resistir, para repensar nuestra actividad, para cambiar. La relación personal, directa y presencial con las regiones y con las organizaciones civiles en la Colombia profunda, que era el alimento de nuestra labor investigativa, sufrió un doloroso golpe. Tuvimos que recurrir poco a poco a las comunicaciones virtuales con las enormes limitaciones para la pesquisa riesgosa que siempre adelantamos. Para evitar riesgos, nos impusimos rápidamente el trabajo en casa y cerramos las oficinas, entonces los debates que hacíamos a diario en las sedes de Bogotá y Buenaventura se tornaron en desapasionadas reuniones a través de aplicaciones.

Es muy probable que esta crisis enorme, a la par que nos arrebató y nos mutiló, nos brinde cosas nuevas. Ese es un viejo mito que acompaña a la humanidad. Abajo, en el fondo del cofre de Pandora, aprisionada por todos los males, estaba la esperanza. Epimeteo y Pandora, los recién casados a quienes Zeus les regaló en su boda un cofre, con el compromiso de no abrirlo jamás, cedieron a la tentación, con la suerte de cerrarlo a tiempo para no dejar volar junto a todos los males la esperanza.

Mientras encontramos esa luz, es necesario seguir dando cuenta del desconcierto y describir parte por parte las cosas duras que estamos viviendo. La inédita grave crisis económica y social que desató la pandemia, la desastrosa marcha del cambio climático y los desajustes ambientales con sus enormes consecuencias para la vida humana en el planeta, la corrupción que no amaina, la violencia que disminuye en unos lugares para aumentar en otros, las mafias que aprovechan el momento para ampliar sus negocios y su violencia, los incumplimientos a los acuerdos de paz y los ataques al sistema de verdad, justicia, reparación y no repetición, la tragedia de las mujeres, la de los trabajadores de la salud, la angustia que se vive en nuestras cárceles y en nuestras fronteras. Ese reto lo cumplimos con grandes dificultades a la largo de 2020 realizando informes periódicos sobre la situación del país y alguna parte de estos informes quedaron plasmados en el libro que hicimos para Editorial Planeta y que ahora está en las plataformas digitales de esta editorial.

Pero el reto para 2021 es aún mayor y la situación de Pares no es la mejor para encararlo. En el año 2020 tuvimos relaciones traumáticas con algunos donantes, especialmente con el gobierno de Holanda y con la Fundación Ford; la esperanza de que nos encamináramos hacia importantes asesorías y convenios con gobiernos locales se esfumó porque estas administraciones se tuvieron que concentrar en la atención de la Covid-19. El fraude bancario del que fuimos víctimas en 2017, los préstamos que hicimos para subsanarlo y las cargas financieras que eso trajo, aunado con algunos errores administrativos, finalmente nos pasaron factura. El déficit reiterado en nuestro flujo de caja se convirtió en una carga en el desarrollo de los proyectos y en la relación con la cooperación; la decisión consentida y plenamente acordada de que Ariel Ávila dedicara los mayores esfuerzos a su programa de opinión en la revista Semana, sumado a la falta de preparación para encarar el avance imperioso de las redes sociales, golpearon nuestra presencia en la opinión pública. Una de las consecuencias notorias fue nuestra baja en la calificación del panel de opinión de Cifras y Conceptos.

Lo mejor es poner -sin maquillaje alguno- sobre la mesa esta situación difícil para poder superarla. Tenemos, en todo caso, algunas fortalezas que nos servirán para atravesar el año 2021, pero debemos profundizar los cambios y los correctivos que empezamos a realizar en el 2020.



Hablemos de las fortalezas: 1. La credibilidad es nuestra principal carta de presentación, hemos resistido las arremetidas en los medios de comunicación y en los estrados judiciales de las personas y entidades que hemos denunciado a lo largo de nuestro trabajo, y aún hoy tenemos una reputación de seriedad, rigurosidad y objetividad que debemos cuidar y que nos permite seguir en las labores de investigación, asesoramiento y difusión como tanque de pensamiento independiente 2. Tenemos un enorme acopio de información que debemos organizar mejor. En el 2020 fueron notorias nuestras investigaciones en las fronteras con el Pacífico y con Venezuela, el tiempo invertido en el esclarecimiento de las agresiones a líderes sociales y a los firmantes de la paz, las reflexiones sobre cambio climático y sus consecuencias sociales en algunas zonas del país 3. La presencia en las regiones nos ha dado numerosos contactos que perseveran en darnos información confiable para los informes y en este año acentuamos las relaciones con organizaciones sociales 4. El equipo humano sigue siendo nuestro mayor activo por su compromiso y su pasión por la investigación 5. Para superar los problemas en el flujo de caja y cubrir las deudas, tenemos el respaldo de un patrimonio representado en la oficina de La Macarena y en otra oficina en el norte de Bogotá que, a ojo, pueden valer más de mil trescientos millones de pesos, es decir, en ningún caso tendríamos el peligro de faltar a nuestros acreedores o desfaltar los proyectos 6. El 2021 arrancamos con cuatro proyectos de donantes que vienen de atrás y pueden continuar la financiación siempre y cuando cumplamos los compromisos y cuidemos estas relaciones: Gobierno de Noruega, Open Society, Ned, Fundación Ford. Asimismo, continuaremos con el proyecto de Forum Syd hasta mediados del año y en la contratación con la empresa Parex.

Hablemos del viraje que hemos hecho en este año para enfrentar el gran cambio de la situación que implicó la pandemia y las debilidades y problemas internos: 1. Nos pusimos en la tarea de estudiar las consecuencias globales y nacionales desatados por la Covid-19 en todos los campos y produjimos el libro *Lo que nos arrebató la pandemia*; al tiempo revisamos a profundidad nuestro plan estratégico y lo modificamos para atender a la nueva situación. Este nuevo plan regirá nuestros destinos hasta el 2024, allí consignamos una modificación importante en nuestra perspectiva de investigación, los problemas económicos y sociales, el cambio climático y los problemas ambientales, la corrupción pública como núcleo del seguimiento a las graves limitaciones de la democracia colombiana, la seguridad urbana serán vitales en nuestras labores investigativas, aunque continuaremos haciéndole seguimiento al cumplimiento a los acuerdos de paz y al postconflicto y la transición 2. Durante el año 2020 la Fundación realizó una autoevaluación en los aspectos técnicos y administrativos; su principal objetivo era ordenar los proyectos y el quehacer institucional, esto nos llevó a entablar comunicaciones adicionales con los donantes y a tomar decisiones que implicaron cambiar la forma como se planteaban y ejecutaban los proyectos y a buscar una mayor interacción entre las áreas. Retomar los proyectos e identificar las debilidades desde el inicio del año permitió dar solución a posibles inconvenientes futuros en las finanzas de la Fundación, si bien en algunos casos significó asumir la responsabilidad y hablar con los donantes y también mostrar al exterior algunas debilidades que tuvieron un costo al final del año en las negociaciones de nuevas donaciones con FORD y Holanda. Hicimos una reestructuración administrativa en la cual llegó una nueva administradora, una nueva gerente de proyectos y un nuevo equipo contable.

También revisamos y estamos poniendo en marcha a Strategos para un seguimiento más sistemático de la ejecución financiera y técnica de los proyectos; redujimos costos administrativos y estamos ajustando el equipo de investigación de acuerdo con las limitaciones que nos impone el modesto número de proyectos con los que arrancamos el año; exploramos nuevos caminos para la sostenibilidad a largo plazo de Pares y empezamos a diseñar una estrategia de venta de información a empresas y entidades, la recolección pública de fondos y una agresiva búsqueda de convocatorias para presentar nuestros proyectos 3. Reestructuramos el equipo de comunicaciones contratando a una persona para que se encargara exclusivamente de las redes sociales y a un investigador con experiencia en seguimiento a escándalos de corrupción y a negocios ilegales. Insistimos en el desarrollo y cualificación de nuestro propio sistema de información -Sipares- y vinculamos más estrechamente a la directora del Sistema al equipo de comunicaciones.

Después de su despido de Semana, encargamos a Ariel Ávila de este grupo e iniciamos la reflexión sobre la comunicación 360 y a partir de allí empezamos construir un plan estratégico de comunicaciones que integre: a. la relación con los grandes medios de comunicación b. la inserción en redes sociales c. el fortalecimiento del portal pares.com.co d. la relación con las editoriales para la publicación y difusión de libros e. la coordinación de foros, conferencias de prensa y conversatorios virtuales y presenciales f. las comunicaciones internas, en especial con las regiones 4. Con el apoyo de Open Society contratamos una asesoría para hacernos a una perspectiva de género en las relaciones internas de la Fundación y también en los proyectos de investigación, con Mónica Roa, y con la Organización Valessa hicimos un proceso de investigación interna y una reflexión que han dejado como resultado un interesante documento de recomendación que debemos poner en práctica el próximo año.



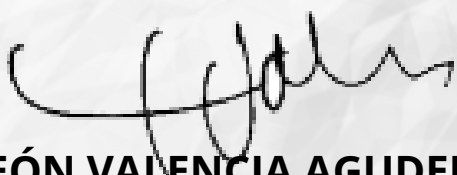
Si somos realistas los primeros meses de 2021 serán duros para la Fundación. Empezamos con un número muy bajo de proyectos y tendremos que cerrar la oficina de Buenaventura y prescindir de algunos investigadores valiosos, aún si no nos alcanzará para sostener durante todo el año el equipo central de Pares, es necesario conseguir más proyectos y generar la confianza necesaria para continuar con la financiación institucional de la Fundación Ford. Es preciso poner en práctica algunas de las ideas de sostenibilidad que acordamos. Es necesario que los coordinadores de las líneas de investigación dediquen parte de su tiempo los primeros tres meses a explorar convocatorias y posibles donantes que nos permitan aumentar nuestros proyectos, convenios y contratos.

Por otro lado, los retos para el segundo semestre de 2021 serán enormes. La campaña electoral entrará en su furor y en ese campo tendríamos que competir con un gran segmento de medios y centros de pensamiento que nos comerán vivos si no nos preparamos en el primer semestre y si no conseguimos un soporte financiero importante para adelantar las labores.

También es posible que en la pospandemia regrese la protesta social, se agite la discusión política, las regiones empiecen a hacer oír nuevamente su voz, las alcaldías y gobernaciones se desaten de la Covid-19 y empiecen a enfrentar nuevos problemas para los cuales nosotros tenemos ideas y propuestas. En ese momento será demasiado importante el haber superado nuestras limitaciones y problemas heredados del 2020.

Quiero agradecer la solidaridad, la entereza para encarar las dificultades, la capacidad para adaptarse a los cambios que ha mostrado todo el equipo de la Fundación Pares. En las dificultades se conocen más las personas que en los tiempos de éxitos; les agradezco de verdad por este año, por su sacrificio, por su cariño.

Bogotá D.C., diciembre de 2020.



LEÓN VALENCIA AGUDELO
Director

